



Juan Ignacio Zavala

Reacciones ante el virus

Es obligado escribir acerca de la emergencia sanitaria que vivimos. No recuerdo cuándo nuestro país había enfrentado algo similar en términos de salud pública. La noticia nos tomó a todos por sorpresa, de ahí el asombro ante las primeras medidas. Ha quedado claro que los mexicanos reaccionamos con perplejidad, pero con disciplina ante lo que se califica de emergencia.

No somos precisamente una sociedad que se organiza fácilmente ante determinado tipo de situaciones, sin embargo, como quedó demostrado con el temblor del 85, los mexicanos no esperan a la autoridad si ésta no toma decisiones ante una emergencia. Cabe reconocer que el gobierno, tanto en su ámbito federal como local, ha actuado en general con precisión. La situación ameritaba tomar medidas desde un principio, que si en un primer momento fueron calificadas de exageradas, hoy se reconoce que fueron más que prudentes.

No somos los mexicanos muy dados a las cuestiones de asepsia. Hemos crecido tomando agua de la manguera, comprando raspados en las avenidas, comiendo tacos de canasta en la calle con la salsa de bote colgando de la bicicleta; no tenemos empacho en bajarnos del autobús y comernos una jícama de las que venden en el paradero o un chicharrón con salsa frente al semáforo o a "refinarnos" unos tacos rodeados de moscas al tiempo que se le propina una patada al perro que merodea. Que después de esas costumbres se nos obligue a usar tapabocas, a lavarnos las manos constantemente y a evitar el contacto con los demás, pues cuesta trabajo cambiar de hábito.

La sociedad ha reaccionado positivamente y de manera ordenada ante la emergencia y podemos decir que las autoridades también. No es momento de andar con regateos de ninguna índole ni con señalamientos partidistas que ahora resultan de mal gusto. Es penoso el caso de la senadora perredista Polevnsky

(que no se llama así pero ella dice que sí), que salió con la estupidez, como bien lo señaló ayer Carlos Marín, de decir que el gobierno quiere hacer negocio con medicamentos o manejar la emergencia electoralmente; también llama la atención que la siempre ponderada Beatriz Paredes deslizará en su artículo de esta semana una leve amenaza de que, en respuesta a lo que el dirigente panista le ha dicho a su partido, el PRI podría no aprobar más recursos para el área de salud. Qué mezquindad la de ambas señoras. Y luego nos preguntamos por qué los políticos tenemos mala imagen.

Por lo pronto, sería recomendable dejar los temas de debate y las acusaciones hasta que haya pasado la emergencia. Debiera posponerse el arranque de las campañas —programado para este domingo— y hacer caso de lo que nos dicen las autoridades sin importar de qué partido son. ■ M

juanignacio.zavala@milenio.com

**La sociedad
ha
reaccionado
positiva-
mente
y de manera
ordenada
ante la
emergencia
y podemos
decir que las
autoridades
también.
No es
momento
de andar
con regateos
de ninguna
índole
ni con seña-
lamientos
partidistas**

